

La UCV, Zona de Paz

Daniel Santolo*

Las Zonas de Paz fueron creadas en septiembre de 2013 como parte de un plan del Gobierno denominado Movimiento por la Paz y por la Vida. A la cabeza del proyecto estuvo el para entonces viceministro de Seguridad Ciudadana, José Vicente Rangel Ávalos. Para algunos, un proyecto altruista que buscaba lograr pacificar los municipios con mayores índices de criminalidad mediante el diálogo y la negociación con los jefes de los grupos hamponiles.

Terminó por ocurrir todo lo contrario, como fue la proliferación y fortalecimiento de las bandas delictivas que se aprovecharon de la licencia que les dio el Gobierno para aumentar su poder, logrando expandirse y coordinarse por casi todo el territorio nacional, lo que terminó en el aumento de los índices de criminalidad. Esto según un estudio hecho por el experto en esta materia, el abogado Mármol García.

No hay que hacer un recuento de lo que esta situación ha significado en el aumento de los casos delictivos en todo

el país, los hechos hablan por sí solos. Es casi imposible que delincuentes que han hecho del crimen un modo de vida, y que crecieron entre la violencia, entreguen voluntariamente sus armas. Pensar que esto es así es más que una ingenuidad y falta de asesoramiento de especialistas en el área, como la psicología aplicada en el desarrollo del individuo, y un gran número de disciplinas sociales que deben imbricarse para atender un tema tan complejo como lo es el de la violencia delincriminal.

Si decimos que el tema fue abordado por parte del Gobierno de forma ingenua y poco científica, ya que los resultados obtenidos no fueron los esperados, terminando en el incremento de los hechos violentos, tampoco podemos comprender cómo la Universidad Central de Venezuela (ucv), que tiene entre su plantel profesoral a un gran número de expertos en las ciencias sociales, entre ellas las que se ocupan de esta materia, no haya sido capaz de coordinar un plan de seguridad conjuntamente con el Estado para dar respuesta a la gran cantidad de delitos que se cometen a diario dentro de la casa que vence las sombras.

Pareciera que no hay voluntad por parte de las autoridades universitarias para encarar el tema, y esto lo podemos afirmar debido a que a diario somos testigos del micro tráfico de drogas que se da en nuestra casa de estudios, individuos que venden droga con total impunidad a plena luz del día sin el menor decoro. La llamada *tierra de nadie* dejó de ser de nadie para ser de los traficantes de drogas.

Como ejemplo de ello tenemos que el 5 de mayo de 2015 fue asesinado a las siete de la noche Yohan Albert Mejías Vargas, de 24 años, quien no era estudiante de la ucv. Se encontraba en el sector *tierra de nadie* de nuestra casa de estudios, cuando recibió cinco impactos de bala que le causaron la muerte. La información que se pudo obtener por parte de la seguridad interna de la universidad es que fue asesinado por el control del territorio para el tráfico y la venta de drogas.

Tampoco es de extrañar los *arrebates* que a todas horas vemos en la universidad. Ya los estudiantes no hacen gala de sus *laptops* para estudiar en los jardines ni en los cafetines; hasta los bolsos que son sospechosos de tener una computadora pueden ser arrebatados a sus dueños. Las motos circulan



CARAOTA DIGITAL

En la actualidad, el argumento de la autonomía universitaria en el tema de seguridad interna suena anacrónico; en medio de un país que exige de los expertos opciones para vencer nuestros males, la ucv debería estar dando ejemplo de cómo hacer para controlar la criminalidad dentro de su recinto...



WIKIWAND

por nuestros pasillos sin ningún obstáculo, no hay vigilante que logre que los motorizados anden por donde deben, y es allí que se aprovechan para cometer sus fechorías.

La cosa se complica después de las seis de la tarde en nuestra *alma mater*, cuando de hecho hay un toque de queda; los profesores damos clase con las aulas bajo llave, para nadie es un secreto la cantidad de robos a salones completos para despojar al estudiantado de sus teléfonos, y de lo poco de valor que puedan cargar encima. Para salir de la universidad en la noche se da todo un proceso que genera altos niveles de angustia. Profesores, empleados y alumnos han sido despojados de sus vehículos en los estacionamientos, lo que convierte el solo hecho de desplazarse a buscar el carro en un episodio estresante.

Las diferentes escuelas que dictan clase en horario nocturno lo han venido reduciendo en lo posible, llegándose a plantear el cierre de las mismas. Esta situación ha dado como resultado que en los horarios nocturnos el estudiantado que asiste es mucho menor, la soledad reina, de noche ni siquiera la seguridad interna hace acto de presencia –pareciera que se resguardan en aras de garantizarse su propia seguridad–. Esto, entre otras cosas, ha dado como resultado que no quede dependencia alguna, ni laboratorio que no haya sido saqueado por la delincuencia. Los espacios preferidos por los delincuentes son las escuelas de odontología y los diferentes laboratorios de las escuelas de medicina.

No es de extrañar oír pedidos de auxilio de estudiantes que están siendo agredidos al salir de clase, los robos de vehículos y de motocicletas se dan a plena luz del día, y todo esto bajo la mirada de los encargados de la seguridad interna que, al increparlos a cumplir con su deber, te dicen claramente que

ellos no pueden hacer nada, que no tienen ni la preparación ni los implementos necesarios para enfrentar al hampa que ha hecho suya nuestra casa de estudios. Yo mismo fui testigo de cómo unos vigilantes perseguían, corriendo, un auto que estaba siendo robado, y lo único que podían hacer los vigilantes era lanzar piedras.

Lo que sucede en el Hospital Clínico Universitario es más que elocuente, los robos a médicos y a pacientes son frecuentes, dándose casos extremos en donde grupos armados han llegado a tomar áreas completas en busca de algún delincuente que ha sido llevado a este centro de salud para ser atendido, con la finalidad de rescatarlo o de ajusticiarlo. En hechos como estos han resultado heridos médicos y enfermeras. Son innumerables las protestas que se han realizado en este centro hospitalario por parte de sus trabajadores, que narran los hechos con impotencia e indignación al sentirse indefensos ante tanta impunidad.

Esta situación se ha venido agravando en los últimos tiempos debido a la aparición de grupos que agreden a los trabajadores del hospital para impedir que reclamen sus derechos, lo que ha llevado a enfrentamientos de estos facinerosos con los trabajadores, ya que pretenden amedrentarlos cuando protestan exigiendo reivindicaciones laborales. Dirigentes sindicales han sido agredidos con armas blancas y amenazados con armas de fuego para que cesen en sus luchas sindicales y en las exigencias que le hacen a la directiva del hospital por no brindar soluciones a todo este drama. Un gran número de denuncias reposan en la Fiscalía General de la República, sin que se haya obtenido respuesta alguna.

Todos estos acontecimientos me llevan a decir que la ucv se ha convertido en “Zona de Paz”, al no permitir que los



CRÓNICA UNO

Pareciera que no hay voluntad por parte de las autoridades universitarias para encarar el tema, y esto lo podemos afirmar debido a que a diario somos testigos del micro tráfico de drogas que se da en nuestra casa de estudios, individuos que venden droga con total impunidad a plena luz del día sin el menor decoro.

cuerpos de seguridad del Estado ejerzan la custodia del recinto universitario, utilizando el argumento de mantener la autonomía universitaria, a mi entender una argumentación que sería válida en los años 70, cuando amigos –para ese entonces estudiantes– que en su mayoría hoy están en el Gobierno, no podían ver a alguien con apariencia de pertenecer a algún cuerpo de seguridad del Estado o en actitud sospechosa; el mismo era detenido e interrogado, y lo menos que se ganaba era una golpiza, y un “no te queremos ver más por aquí”, debido a que el control y la seguridad de nuestra universidad era realizada en conjunto con los diferentes grupos estudiantiles, en especial los de izquierda; claro está, la realidad era totalmente otra.

En la actualidad, el argumento de la autonomía universitaria en el tema de seguridad interna suena anacrónico; en medio de un país que exige de los expertos opciones para vencer nuestros males, la ucv debería estar dando ejemplo de cómo hacer para controlar la criminalidad dentro de su recinto, creando y coordinando planes en conjunto con los cuerpos de seguridad del Estado para lograr este objetivo.

De forma autónoma se tiene la posibilidad de crear convenios educativos con los diferentes cuerpos de seguridad en el área de postgrados. Entre ellos, por ejemplo, con el Cuerpo de Investigaciones Científicas Penales y Criminológicas (CICPC), debido a que la mayoría son profesionales universitarios dedicados a la investigación criminalística.

También se podría crear una comisión de enlace con la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES), para debatir la posibilidad de un intercambio de conocimientos en áreas diversas, proponiendo algunos cursos y seminarios que sean acordados entre las partes para ampliar su formación, y de esta forma llevar a sus alumnos a nuestras aulas, logrando con ello crear lazos de hermandad e identificación con nuestros estudiantes.

Un área de suma importancia para el desempeño de los funcionarios que deben velar por la seguridad de todos los venezolanos es el tema de los Derechos Humanos. Abrir cátedras sobre este tema dirigidos a los oficiales en formación sería un gran avance, en el cual también podría jugar un papel relevante la Defensoría del Pueblo y las diferentes organizaciones que trabajan en pro de los derechos humanos.

Todo lo anterior se puede hacer en concordancia y con el respeto a la autonomía universitaria consagrada en el artículo 109 que obliga a las autoridades universitarias a que “...Las universidades autónomas se darán sus normas de gobierno, funcionamiento y la administración eficiente de su patrimonio...”.

En la búsqueda de mejorar la administración y eficiencia la universidad está llamada a la creación de planes internos en materia de seguridad, que en colaboración con las instituciones encargadas de la seguridad ciudadana, y conjuntamente con el Ejecutivo nacional, que es el responsable directo de este tema, asuman su responsabilidad, para que sean ellos los que coordinadamente con nuestra seguridad interna realicen labores de inteligencia y logremos reducir los índices de criminalidad dentro de nuestra universidad. Todo esto bajo el respeto a la autonomía universitaria, ya que quedará en manos de las autoridades universitarias la implementación y coordinación de todas estas acciones que vayan en pro de disminuir los hechos de violencia.

Estas son algunas ideas que se podrían comenzar a debatir, ya queda de parte de los expertos y de las autoridades evaluarlas. Mi llamado es que seamos parte de las soluciones, no de los problemas. La universidad está llamada en estos tiempos de incertidumbre, a ser constructora de paz y de esperanza.

*Profesor de la Escuela de Estudios Políticos de la ucv.